

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Entrevista a Alba Orozco Cisnero: Las memorias aun permanecen en nuestra historia

JACQUELINE QUINTANA MUÑOZ

ANA CASTILLO LEYTON

Departamento de trabajo social, Universidad de Atacama, Chile

La historia del Trabajo Social en Latinoamérica ha tenido una evolución social y política permanente. Entre los años 1965 a 1975 se forja un período de auto-reflexión desde el quehacer y objeto del trabajo social a partir de la necesidad de interpelar los fundamentos en los que tradicionalmente se ha enmarcado la profesión (Matus, 1999). Este período, denominado “reconceptualización del trabajo social”, es un proceso que se vio interrumpido, por los violentos golpes de Estado en nuestro continente y en Chile, particularmente en 1973.

Cabe señalar, que muchas/os trabajadores sociales/asistentes sociales/visitadores sociales, han seguido en una lucha implacable por cimentar un tejido colectivo de las prácticas, conocimientos, estrategias y metodologías críticas y transformadoras tanto de la disciplina como de las comunidades y territorios de los que forman parte. Muchas veces tanto el bagaje como las potencialidades del trabajo social han sido opacadas por la sociedad, la comunidad científica y las jerarquías disciplinarias. Ha sido importante el proceso de construir una historia propia del trabajo social en América Latina, a la vez que reconocer la importancia de la transdisciplinariedad, pero sin olvidar marcar genealogías que permitan anclar al trabajo social como una profesión y una ciencia social.

Reconocer la importancia de la historia en los cimientos del trabajo social, respecto a su trayectoria disciplinar y profesional requiere revisar la historia de quienes nos antecedieron en el ejercicio y compromiso ético-político.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

Es por ello que invitamos a revisar la historia de Alba Orozco Cisnero (Arica, 1939) mujer, trabajadora social, exiliada política, quien se ha destacado por el compromiso ético-político y su ejercicio profesional, no solo en Chile, sino en Latinoamérica, particularmente en México. Alba vive en México desde hace 45 años, después de tener que huir de la represión de la dictadura de Pinochet en 1973, por su militancia tanto en el Partido Socialista como su destacada labor como trabajadora social en el gobierno de la Unidad Popular. Comprometida con la institucionalización universitaria del trabajo social en México, finalmente arraiga su vida allá. La entrevista se realizó en dos etapas; primero en México en la residencia de Alba el año 2019 y posteriormente de forma virtual el año 2022.

Con esta entrevista nos proponemos dejar un legado a los y las estudiantes con el propósito de revisar constantemente las memorias de quienes nos han antecedido y no dejar de preguntarnos: ¿por qué estudiar trabajo social? ¿cómo orientar ético-políticamente nuestros quehaceres como trabajadores sociales? Somos profesoras en la Universidad de Atacama, y desde este territorio nos situamos en nuestro ejercicio docente y profesional. La trayectoria profesional de Alba Orozco Cisneros nos conmueve, pues coincide con algunos de los desafíos sociales urgentes de la Región de Atacama, particularmente aquellos ligados al acceso a la salud y justicia socioambiental, en un contexto de una economía marcadamente extractivista. Habitamos en medio de constantes discursos y modelos de “desarrollo” que promueven el progreso a costa de lo humano, social y ambiental. La memoria va configurando nuestra historia, nuestro presente y nuestras posibilidades de imaginar y crear otra sociedad garante de derechos. Conversamos con Alba con la invitación puesta en pensar y reflexionar en las transformaciones sociales que necesitamos construir desde una región sacrificada, sumando distintas experiencias al cauce de las genealogías históricas del trabajo social. ¿Cómo es el trabajo social que buscamos propiciar en territorios contaminados? ¿Cuáles han sido distintas maneras de hacer trabajo social en salud? ¿Cómo somos parte de la resistencia al modelo extractivista y su transformación?

A modo de antecedente, la zona norte de Chile se caracteriza por una intensa y permanente actividad minera de cobre y plata. Algunas actividades mineras pueden emitir metales al ambiente, como arsénico (As), plomo (Pb), cadmio (Cd), níquel (Ni), Cobre (Cu), molibdeno (Mo), cromo (Cr). Comunidades cercanas expuestas a centros mineros presentan riesgos a la salud. A su vez, la escasez de espacios de áreas verdes y recreacionales contribuye a desmejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Ser Trabajador -Trabajadora Social, implica que estamos inmersos en una sociedad dinámica compleja, que nos enfrenta a situaciones que afectan a las personas, por lo que se torna relevante nuestro proyecto profesional fundamentado en principios y valores, tal como establece la Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

“Los principios de justicia social, derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, responsabilidad colectiva y respeto por la diversidad son fundamentales para el trabajo social.” (2022, p. 1).

Respecto a la intervención social, Aguayo (2007), señala que:

“La intervención es más que el desempeño técnico y disciplinario; el trabajo no sólo está sujeto a conocimientos, reglas, normas y cuadros administrativos; también a valores y principios éticos, inherentes a la vocación y responsabilidad y por tanto de los deberes morales de la profesión” (p. 116).

Insistimos en situar a Alba dentro de una vasta trayectoria de colegas que han contribuido en la discusión e implementación disciplinar. En esta entrevista buscamos reivindicar su ética política y también resaltar su contribución a las políticas de salud desde el trabajo social.

¿Cómo llegaste a estudiar trabajo social?

A.O: Siempre quise ser trabajadora social por mi forma de ser, que es de estar analizando, mirando, buscando. Mi padre siempre decía que yo tenía todas las condiciones para ser una “revoltosa”, una “metiche”, me decía “tú vas a ser de izquierda, tú no entiendes de reglas, nunca vas a hacer una obediente mujer dedicada a su hogar, a los hijos y a su profesión, tú vas a ser una izquierdista y yo no lo quiero”. Y yo, desafiante, dije, “bueno, lo seré”. Entré a estudiar a la Universidad de Antofagasta, donde se había creado la Escuela de Servicio Social, ya que en Arica no había universidad. En realidad después terminé la carrera en la Universidad de Chile en Santiago, me casé y me fui a hacer el último año a Santiago. En ese tiempo tenías que hacer lo que se llamaba una memoria, entonces yo la hice en la caleta de pescadores de San Antonio. A mi marido lo habían trasladado a San Antonio.

¿Cómo era la mirada que se tenía del trabajo social en la época en que estudiaste?

A.O: La escuela de Antofagasta se había creado después de 1965 y estaba conformada por maestras de Concepción. Eran excelentes profesionales, aunque sí era una escuela chapada a la antigua, conservadora. En esta disciplina, tu convivencia con la realidad es muy fuerte, tienes que enfrentarte a una realidad muy cruda, pero tienes que saber manejarla. A pesar de lo más conservador, a mí me gustaba cómo nos enseñaron eso las mujeres que fueron mis maestras. Aprendí que en esta realidad tan injusta, una también tiene que cambiar, tiene que buscar conocer nuestro entorno, ir más allá de las experiencias más o menos privilegiadas que una pueda tener y ver la forma en que vive nuestro pueblo, para transformarlo.

¿Cómo cambiaste tú, Alba?

A.O: Yo cambié completamente, no conocía la realidad social y me lo enseñó la práctica profesional. Aprendí a no ser paternalista, a no pensar que somos nosotras como trabajadoras sociales las que solucionamos las cosas, sino que la gente se da cuenta de su realidad y la transforma, nosotras podemos acompañar esos procesos de ver cómo enfrentar esa realidad difícil, somos asesores.

En esa época se dio lo de la reconceptualización del trabajo social, ¿cómo lo viste, qué significó para ti?

A.O: Primero hay que decir que esa era una época de crisis total, en el mundo, en latinoamérica y en Chile. Un contexto de mucho pensamiento, praxis y pedagogías críticas, desarrollo teórico marxista, transformador en distintas disciplinas y experiencias políticas concretas de movilizaciones y revoluciones sociales, la gente estaba muy consciente. En Chile aparece también la figura de Salvador Allende como líder. Una que tenía preocupaciones sociales se iba ubicando contra la gente que tiene el poder, la clase dominante, y empezamos a sentir optimismo de que las cosas se podían transformar. Como trabajadoras sociales, que teníamos cómo trabajar desde las comunidades, que estaban movilizadas. Teníamos conocimientos, sí, pero sin la gente no sirven de nada. Ahí estaba la gente. Teníamos las técnicas, los instrumentos para trabajar con la gente. Costó entender en el campo del trabajo social que la gente no es un instrumento que se puede mover y manipular, no se puede cosificar, sino que como trabajadores sociales tenemos que aprender de la gente que están trabajando entre ellos y contigo por su comunidad. Para mí lo más importante de la reconceptualización del trabajo social es pasar del trabajo para la comunidad, al trabajo con la comunidad, comprender al trabajo social como una disciplina integral que involucra estudio, investigación, acción territorial. Sin acción territorial, en la amplitud en que ahora se pueden entender los territorios y comunidades, no hay trabajo social. A la vez, la importancia del trabajo inter y transdisciplinar. Yo que me he dedicado al área del trabajo social en salud, siempre insisto en la importancia del trabajo en equipo inter y transdisciplinar. Y el compromiso con la transformación social. En esas búsquedas, yo me hice militante del Partido Socialista.

Cuéntanos más de tu trayectoria laboral y tu experiencia militante.

A.O: El partido me exigía prepararme, tenía tareas en paralelo a las que daba el trabajo social. Tuve tareas partidarias importantes, viví la lucha por la justicia social, que no es una utopía. Sobre la reconceptualización, se trataba de entender que no podíamos trabajar adaptando a las personas a su medio, sino que transformar el medio, conscientizando las bases, trabajar con la gente, caminar en comunidad. Que la gente,

que ya tenía consciencia de las injusticias y problemas, pudiese vislumbrar soluciones y cómo pelear por ellas, proyectando el desarrollo de las propias potencialidades de la comunidad. Fui dirigente, específicamente de la Asociación de Trabajadores Sociales y Trabajadores de la Salud y vicepresidenta del Colegio de Asistentes Sociales, como se le decía en aquella época.

Yo trabajaba en el Programa de Desarrollo Sociocultural (DESOC) del Servicio de Salud en el gobierno de Allende, específicamente en el Hospital Juan Noé del Servicio Nacional de Salud. Era un programa que se trataba de formar contingente de trabajadores sociales para que se insertaran en 400 plazas en el Servicio Nacional de Salud, de Arica a Punta Arenas. El objetivo era concientizar al pueblo a través de la educación para la salud, sobretudo respecto a la desnutrición y para bajar la mortalidad infantil. Ahí fue esa medida tan conocida del medio litro de leche para niños/as de 1 a 15 años, y también incluyó trabajo con tercera edad, higiene ambiental. Era un proyecto muy integral. Recreamos el sentido de los centros de madres, trabajamos con juntas de vecinos, con los comandos comunales. Trabajámos mucho con la comunidad, de 8 am a 3 am, sábados y domingos también. Era un equipo interdisciplinario: enfermeras, matronas, optometristas, trabajadores sociales y bueno, los médicos que no eran de derecha.

Realmente era un programa en que se trabajó muy bien. Particularmente, a quienes éramos trabajadores sociales nos gustó mucho participar ahí, porque se nos daba un lugar importante, a una profesión que comúnmente es desvalorizada, ahí estaba valorada como indispensable. Funcionábamos como nexo entre distintos profesionales de distintas áreas, al mismo tiempo que movilizábamos el trabajo con la comunidad. Estábamos al centro. En eso estaba cuando me echan de Chile y me vengo a México.

¿Cómo fue exactamente el momento en que tuviste que salir de Chile?

A.O: Junto con otros colegas, éramos alrededor de 20, estábamos en un congreso en el que fuimos recibidos por Allende, ahí en el edificio de la UNCTAD, el que ahora se llama Gabriela Mistral. La noche del 10 de septiembre de 1973 terminó el congreso y yo tenía que partir a Arica el 11 en la mañana. Y viene el golpe y el caos, yo sabía que no podía volver a Arica porque estábamos siendo buscadas, nuestra familia nos avisó que habían ido los carabineros y militares a buscarnos a las casas. Empezamos a ver qué hacer y nos avisan que podemos ir al Consulado de México, me fui con lo puesto, estábamos aterrorizados de lo que estaba pasando. Ahí en el consulado esperamos un permiso autorizado por el gobierno de Chile que nos autorizaba a salir y otro autorizado por el gobierno de México. El embajador mexicano González Corbalá se había metido hasta el Estadio Chile a salvar gente, mexicana y chilena. Yo salí en la 8va ronda de gente, con 60 compañeros y compañeras más. El viaje no fue fácil, en el camino al aeropuerto íbamos solos, sin mexicanos, en un camión que fue atacado

con metralletas por los milicos, nos siguieron hasta las escaleras del avión, hasta que llegó el agregado cultural mexicano y les dijo a los milicos que estábamos autorizados para viajar. Y así llegué a México, desvalida y asustada, desorientada, intentado ver cómo hacer para reunirme con mi familia, mi marido, mis hijos, saber noticias de lo que estaba pasando en Chile. No quería poner en peligro a mis hijos intentando contactarlos, otras personas nos decían que el ejército estaba deteniendo a las/os hija/os para obligar a volver a la gente que se había alcanzado a exiliar. Eso le pasó a María, una compañera, que volvió a rescatar a sus hijos, lo que supimos de ella es que estuvo presa y torturada, y después no supe nada más.

Fue una época muy dura, el exilio no fue de oro, aunque hay que decir que el gobierno mexicano se portó de lujo con nosotros, estábamos seguros, teníamos donde dormir, qué comer. Empezamos de a poquito, primero saliendo a conocer. Yo hacía el trabajo de cocina y de lavar platos en el consulado. Estuvimos durmiendo en hoteles, estábamos divididos en 4 hoteles todos los exiliados chilenos. Nos juntábamos para intercambiar cómo nos estaba yendo, qué información teníamos de nuestros familiares y compañera/os en Chile. Una amiga me escribía usando claves, me contaba algo de información básica sin que los milicos pudieran entender. Berta Zuno era la encargada de recibirnos a la/os exiliada/os, fue una mujer maravillosa con nosotras/os. Era terapeuta ocupacional, y junto con una nutricionista y conmigo empezamos a hacer encuestas a los exiliados que iban llegando, organizando las necesidades, documentando la situación socioeconómica y administrativa, organizando la donación de ropa y artículos personales, todo eso.

Y en México ¿ Llegas a impulsar el desarrollo del trabajo social como disciplina?

A.O: Claro, tuve suerte porque en México llegué a crear una escuela de trabajo social a nivel de licenciatura, que no existía, sólo era de nivel técnico. A principios de los 70 empiezan a crearse las escuelas universitarias a nivel país, por ejemplo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad de Guadalajara. Entonces cuando yo llegué, había estudiantes empezando las carreras pero para cuando salieran, no había comisión académica para su licenciatura. Me chocó mucho que en México el trabajo social no fuera una licenciatura, como si lo era en Chile, Argentina, Brasil. Había desconocimiento de todo el potencial del trabajo social, a diferencia de lo que yo percibía en Chile, donde desde el gobierno, las instituciones, éramos reconocidas/os, y también por la gente. Quizás el pueblo no sabía exactamente qué es el trabajo social, cómo ha ido desarrollándose como disciplina, pero somos un actor social conocido, la gente sabía que existíamos y acudía a nosotros para determinados problemas.

Bueno, en ese contexto tan distinto en México, tuve suerte porque me pude ubicar bien laboralmente, entré a trabajar al Instituto Politécnico Nacional, se estaba creando la carrera de trabajo social a nivel de licenciatura. Yo caí ahí porque fui a dar una conferencia con dos compañeros sobre el gobierno de la Unidad Popular y su programa de salud, que era dónde habíamos trabajado. Les gustó la experiencia que traíamos y nos preguntaron si podíamos entrar a trabajar con ellos en el proceso de creación de la carrera. En el fondo, yo pasé de trabajar en el DESOC de la Unidad Popular a intentar trasladar esa experiencia a la formación del trabajo social en salud en México, en otro contexto. Empecé a trabajar el 01 de enero de 1974.

¿Y qué vino después?

A.O: Se crearon seis carreras en el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud, (CISC) del Instituto Politécnico Nacional (IPN): ingeniería, arquitectura, medicina, nutrición, enfermería y trabajo social. Yo llegué a ser jefa de carrera de trabajo social. El enfoque particular era que todas las carreras tenían un tronco común, para trabajar con un objetivo común, el de la salud comunitaria. Era un gran desafío para abordar lo de la interdisciplinariedad, no es juntar 6 o 7 personas de distintas áreas, es trabajar en equipo, con objetivo común y mirada interdisciplinaria. Era muy interesante porque los contenidos básicos de trabajo social eran comunes para todas las carreras, era transversal formar en participación comunitaria en salud, metodologías y técnicas, enfoques teóricos y experiencia práctica. Como te decía, el enfoque era específicamente en salud.

¿Cómo visualizas la formación en trabajo social?

A.O: Desde el contexto social, por eso hay que revisar todos los planes de estudios partiendo de la realidad social que se está viviendo en Chile, tiene que tener una base profunda doctrinaria, ideológica, sociológica, psicosocialmente hablando.

Desde la transformación, es decir, primero concientizarnos nosotros, entonces mirar en la comunidad llegarle al dirigente...teníamos que buscar todas las formas posibles de que no le faltara la luz, el agua, no los echaran de sus casas, tenían bien clarito sus problemas, lo que no tenían clarito era como solucionarlo...entonces provocar el desarrollo de sus propias potencialidades, porque el hombre es un ser inteligente, no es una masa que tu llegas y la moldeas a tu gusto; ¿no?. La participación desde las bases es una transformación en las comunidades, donde creamos, recreamos los centros de madres, las juntas de vecinos, los comités comunales, creamos la parte deportiva, entre otros. Yo no conocía la realidad social y me lo enseñó la práctica profesional.

Era investigar, era hacer siempre lo que se debe hacer el trabajo social y era a la vez ser humano, un ser humano que está preocupado por otro ser humano.

¿Qué te gustaría decir a los y las estudiantes de Trabajo social?

Que lean historia de Chile, que lean la historia lo que paso en Chile, antes del 11 de septiembre, que se ubiquen...hay que leer y hay que leer mucho: *“quien no vivió su historia, su propia historia no es nada, tu eres producto de la historia”*.

Yo les digo a los compañeros que lean, que lean, que se preparen y que se enfrenten a la realidad de su pueblo. Hay mucha injusticia en Chile, mira cómo están los mineros, cómo están los pueblos que están cerca de las minas y lo sé por ustedes, horrible.

Desde los Principios Eticos ¿Cuál(es) deberían ser promovido con mayor énfasis en la formación de trabajo social?

A.O: Sería la **Justicia Social** como un ahelo para Chile y que fue la misma que tuvo Allende quien me enseñó a amar a mi pueblo de tal manera que ellos puedan vivir como se merece todo ser humano, con una vivienda digna...con ropa adecuada a las estaciones. Chile es un país frío, con alimentación también completa, con trabajos cuya remuneración sea justa, todo digno. Sin niños pidiendo en las calles, ni viejitos que estén pasando hambre o frío. Es mi sueño para Chile. Siempre hemos vivido en una situación de injusticia sobre todo en América Latina. Entonces la relación del sistema con su pueblo siempre ha sido injusta para mí, entonces la única forma de lograr que esto cambie es cambiando uno, para concer nuestro entorno y la forma en que vive nuestro pueblo, sobre todo.

¿Cuándo fue la primera vez que viajaste a Chile?

A.O: La primera vez que fui a Chile fue a finales de la dictadura, Pinochet seguía. Llegué por Perú y me llevé a mi nieto de dos años, fuimos por dos meses. No me dejaron pasar a Chile porque Poncho era mexicano, y como se rompieron las relaciones entre México y Chile, porque México rompió relaciones con Chile y él era mexicano, entonces no podía pasar porque no era solvente económico, puras idioteces, pero así lo dictaminaron ellos. Por suerte alguien intervino, no sé todavía quién fue. Mi hermana, que conocía un militar, logró sacarme de Tacna y llevarme a Arica. Fue muy emocionante encontrarme con mi familia en Chile y con mis compañeras, me fui enterando de tantas cosas. Conseguí también mi documento oficial de exonerada, de que mis servicios como trabajadora del estado ya no eran indispensables, más bien, eran desechables.

¿Qué desafíos ves para la actual práctica del trabajo social en Latinoamérica?

A.O: En primer lugar, nos enfrentamos cotidianamente a los estragos del neoliberalismo, como parte del pueblo. Ya más en específico, lo que me queda de esta experiencia de trabajo en salud en la Unidad Popular y de haber vivido el proceso de institucionalización disciplinar, en un contexto transdisciplinar, del trabajo social en México, es el anhelo de seguir insistiendo en la importancia del desempeño comunitario, del trabajo en terreno, del vínculo ineludible entre investigación y trabajo en terreno, entre trabajo en terreno y pedagogías populares, en los diálogos de saberes. También el desafío de expandir los horizontes de lo que las instituciones, nosotro/os mismos y las comunidades entienden por nuestro rol, podemos haber rediscutido y transformado muchas de nuestras bases asistencialistas, caritativas que caracterizaron los inicios del trabajo social, pero a veces nos siguen poniendo en esos lugares. Tenemos que defender, junto con la comunidad, el potencial de las herramientas que tenemos para trabajar junta/os con foco en la transformación social.

Comentarios de las autoras

Las memorias aun permanecen en la historia

La oportunidad de conocer a una honorable mujer como es Alba, nos permite conocer desde su narrativa una parte de la historia que nos deja perpleja y conmueve al reflexionar el legado y desafío de las generaciones formadas en período de dictadura cívico-militar y posterior a ella.

Toma relevancia para la formación profesional la incorporación de los Fundamentos en Trabajo social, Ética en trabajo social, Derechos Humanos, entre otras asignaturas que configuren el ser profesional Trabajador/a Social.

Recopilar la historia y memoria de Trabajadoras sociales es un deber ético-político de nuestra disciplina. Quienes desde su compromiso contribuyen a una reflexión crítica de nuestro quehacer desde la memoria e historia profesional a nivel nacional y su fuerte influencia en Latinoamérica.

Finalmente agradecemos su compromiso y utopía de un mundo más igualitario y justo.

Gracias por compartir tus memorias y heridas que aun siguen abiertas.

Referencias

Aguayo C. (2007). Profesión y profesionalización. *Revista Tendencias & Retos*, 12, 107-117.

Federacion Internacional de trabajadores sociales (2023). *Definición global del Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>.

Matus Sepúlveda, T. (2002). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Sobre las autoras

JACQUELINE QUINTANA MUÑOZ es Magister en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asistente social, licenciada en Trabajo Social por la Universidad Católica Silva Henríquez. Académica del Departamento de Trabajo Social, Universidad de Atacama, Chile. Correo Electrónico: Jacqueline.quintana@uda.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-6818-1184>

ANA CASTILLO LEYTON es Magister en Educación, Universidad La República. Trabajadora Social, licenciada en Trabajo Social por la Universidad Finis Terrae. Académica del Departamento de Trabajo Social, Universidad de Atacama, Chile. Correo Electrónico:

ana.castillo@uda.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-0231-7135>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional